

JODRA LLORENTE, Susana y BENITO DEL VALLE ESKAURIAZA, Amelia (eds.). *Arte, literatura y feminismos: lenguajes plásticos y escritura en Euskal Herria*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2020. 321 pp. ISBN 978-84-9192-128-8.

El volumen *Arte, literatura y feminismos: lenguajes plásticos y escritura en Euskal Herria*, editado por Susana Jodra Llorente y Amelia Benito del Valle Eskauriaza, nace de dos entrecruzamientos tan innovadores como necesarios, por poco frecuentes. El primero consiste en la conjunción, en un mismo volumen, de estudios sobre literatura y sobre arte (tradicionalmente separados en disciplinas diferentes con muy poco contacto entre sí, a pesar de su evidente proximidad); el segundo es el entrecruzamiento de dos subalternidades o exclusiones históricas: la sufrida por la lengua y la cultura vasca en los contextos de los estados francés y español, y la que ha afectado y afecta a las mujeres, en cualquier ámbito social o cultural pero también, más específicamente, en los campos de la creación literaria y artística. A partir de estos dos ejes, los capítulos que lo componen alternarán objetos de estudio, perspectivas teóricas y metodológicas, e incluso géneros textuales, desde la recopilación historiográfica a la reflexión sobre la experiencia artística propia, o el breve intercambio epistolar-ensayístico con que se cierra el volumen. Así, la indudable coherencia temática se combina con una variedad de aproximaciones claramente enriquecedora tanto para los estudios literarios como artísticos, como las editoras del volumen indican en la introducción.

Si bien en el volumen, como decía, los capítulos dedicados a la literatura y al arte vasco creado por mujeres alternan y se complementan, también resulta apropiado leerlos como dos líneas paralelas, aunque interrelacionadas, de reflexión. Así, los capítulos de la autoría de

Amelia Benito del Valle, Jon Kortazar y Jon Martín pueden leerse en conjunto como una breve historia de la participación de la mujer en la literatura vasca, una historia que está aún en buena medida por escribir. El primer capítulo, precisamente de Amelia Benito del Valle, ofrece una visión histórica y entrelazada (si bien algo esquemática y con inevitables exclusiones) de las dos opresiones o subalternidades a las que antes hacíamos referencia: la de la lengua vasca en el contexto español y francés, y la de las creadoras en lengua vasca. No es sin duda una tarea fácil reunir en unas pocas páginas ambas historias, desde prácticamente el siglo xvi hasta nuestros días; quizás habría sido aconsejable, por eso, renunciar a incluir el periodo contemporáneo, que es objeto, más específicamente, del capítulo de Jon Kortazar Uriarte. En él se ofrecen, de hecho, diversas aproximaciones o perspectivas sobre la progresiva incorporación de las escritoras, no solo a la actividad de escritura, sino también al canon literario vasco, hasta hace relativamente poco casi exclusivamente masculino. Es particularmente interesante el caso de las narradoras en lengua vasca (tales como Katixa Agirre, Eider Rodríguez o Karmele Jaio), que en los últimos años han obtenido también una importante visibilidad fuera del espacio lingüístico y literario vasco. A estos dos capítulos (uno histórico, otro enfocado en la actualidad) se suma un tercero, de autoría de Jon Martín, en que se estudia la participación de las mujeres en un campo al que la historiografía literaria vasca ha concedido tradicionalmente una gran relevancia: el de la literatura oral, y más en concreto el *bertsolarismo*, que por otra parte entronca también con la matriz de las artes performativas.

Junto con estos tres capítulos de orden literario, y estableciendo un interesante diálogo con ellos, los producidos por Zaloa Ipiña Bidaurraga, Susana Jodra, Iratxe Larrea o Txaro Arra-





zola-Oñate presentan diferentes planteamientos relativos a la creación artística femenina en el contexto vasco. El capítulo de Zaloa Ipiña es, de hecho, una reflexión sobre su propia obra en cuanto artista, que es, en sí misma, un constante cuestionamiento de la situación sociolingüística del euskera y su minorización histórica. Es, también, un llamamiento a la defensa de la lengua como elemento central de la cultura, y del arte como herramienta de intervención política. El capítulo de Susana Jodra, coeditora del volumen, por su parte, añade un nuevo elemento al estudio de la creación artística de autoría femenina en el País Vasco, al incorporar los conceptos de «arte medioambiental» y «ecofeminismo», y estudiar su aplicación en la creación artística vasca reciente. Es sin duda una de las líneas de debate y exploración más relevantes y necesarias actualmente, tanto en el ámbito académico como en el del arte o el activismo. El tercero de estos capítulos, de Iratxe Larrea, amplía ligeramente el foco para separarse del acto de creación artística y centrarse en el arte como «entorno profesional», incluyendo también la crítica o la historia. Cabe señalar que este es el único capítulo del libro en el que la reflexión teórica o la perspectiva de género no se aplica específicamente sobre un corpus de trabajo del área vasca. En «Arte y maternidad: crear vs procrear», por su parte, Txaro Arrazola-Oñate actualiza y problematiza el lugar que las madres han ocupado en el arte, ya sea como objeto representado, o como sujeto creativo, con un espacio para el análisis de su propia obra artística.

Los dos últimos capítulos del volumen se sitúan en cierto modo fuera de estas dos series alternadas descritas hasta ahora (dedicadas respec-

tivamente a la literatura y al arte). En «Brujas, un mal necesario: misoginia histórica y demonismos contemporáneos», Andrea Abalia Marijuán ofrece un recorrido histórico y antropológico a la figura de la bruja como construcción cultural y como medio de control y represión de la mujer. Siguiendo sobre todo los estudios de Caro Baroja, pero incluyendo también referencias ineludibles como Mary Beard o Silvia Federici, la autora realiza un repaso histórico a la figura de la bruja, incluyendo también una ineludible mención a los autos de Zugarramurdi, hasta los recientes intentos de resignificación y reapropiación desde los movimientos feministas. Por último, el capítulo «Sororidad artística y literaria entre dos aguas» está compuesto por un breve intercambio epistolar entre Miren Gabantxo-Uriagereka, periodista y profesora de la Universidad del País Vasco, y Amaia Gabantxo, traductora y docente de la School of the Art Institute de Chicago, sobre los temas centrales que atraviesan el libro: lengua y cultura vascas, creación literaria y artística, y feminismo.

Un último párrafo de esta reseña debe estar reservado para el cuidado trabajo de edición e ilustración, algo complejo pero imprescindible en un volumen de esta naturaleza, en el que el arte es uno de los objetos primordiales de estudio. Las imágenes que acompañan y encabezan los capítulos no solo ayudan a acompañar y tornar visible el hilo del argumento, sino que contribuyen a crear una obra coherente y sugerente en todos sus aspectos, formales y de contenido, y de gran valor para diversas áreas de conocimiento.

Santiago PÉREZ ISASI

Universidade de Lisboa

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2022.22.11>